

PARTIDOS POLÍTICOS, FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL Y DEMOCRACIA

Por Sebastián Acha,

Diputado Paraguay

Oct 2008

No cabe duda que el resultado de las últimas elecciones en el Paraguay han significado un hito histórico en la vida política nacional, no solo por el resultado que acaba con 61 años de gobierno colorado sino por la transición pacífica que estamos viviendo. También se circunscribe en un contexto regional donde surgen liderazgos por fuera de las instituciones políticas tradicionales, situación que hace que los “outsiders” del sistema encuentren tierra fértil para desarrollar agendas que muchas veces en el afán de innovar, representan un peligro para las instituciones democráticas y republicanas.

He aquí cinco puntos para tomar en consideración para la construcción de una agenda común para los partidos políticos en América Latina, a partir de la experiencia paraguaya:

- 1. El fin del clientelismo:** Los resultados de las elecciones en América Latina en los últimos ocho años indican el hastío generalizado de la población hacia el sistema clientelista.

Se puede discutir sobre si tal situación es fruto de un análisis reflexivo o más bien el rechazo instintivo a una política prebendaria de dádivas y privilegios encarnados por gobiernos que en su momento encarnaron paradigmas de corrupción, pero lo que no se puede negar es que la captura del voto a través del favor o asistencialismo ya no son definitivamente una alternativa segura de acción política en la base.

Esto debe empujar a los partidos a **EVITAR CONVERTIRSE EN AGENCIAS DE EMPLEO**. El nuevo liderazgo político en Latinoamérica debe valer mucho más que una dádiva y mucho más que el valor de un salario mensual.

La práctica más destructiva que ha tenido lugar en nuestra política la ha realizado “el operador político”. Aquel personaje disfrazado de dirigente político que actúa como el dosificador de los “favores” provenientes de los más encumbrados jefes políticos que llegan a cada hogar vestidos de un compromiso que solo puede ser honrado con el voto futuro. Allí, el contrato social y de representación se pervierten puesto que cada parte ya ha tenido lo suyo: el líder político el compromiso del voto y el ciudadano un remedo de derecho (una cama maltrecha en algún hospital desabastecido, una plaza de estudio en una escuela sin aulas)

- 2. La acción local:** Dentro de nuestra exageradamente criticada reforma política de los años 90 y 2000, uno de los puntos más altos sin lugar a dudas ha sido el sistema de elección por voto popular y directo de las autoridades locales (municipales y estatales o departamentales).

Aún para aquellos pesimistas que hablan de que lo que se ha descentralizado es la corrupción y la pobreza, es innegable que los liderazgos locales han crecido a tal punto que hoy podemos ver que la lógica de elección de gobiernos municipales es muy diferente a la de los gobiernos nacionales. La cercanía de estos nuevos liderazgos ha permitido un tímido (pero sostenidamente progresivo) crecimiento ciudadano y la participación (a excepción de las últimas

municipales) ha sido muy positiva y ha incidido positivamente en redes de compromiso ciudadano que se entrelazan a lo largo y ancho del país.

En la medida que la acción de los partidos políticos se centre en el fortalecimiento de la acción local, pues entonces las grandes decisiones sobre procesos de descentralización política y económica ganarán fuerza en el ámbito de las grandes decisiones políticas y se consolidarán nuevos parámetros de desarrollo que no respondan a los antiguos clanes políticos cuyas ramificaciones desde tiempo inmemorial siguen la línea de sus creadores manteniendo los beneficios para sus principales líderes y cabezas.

3. Compromiso con la transparencia. Rendición de cuentas y gestión eficiente:

Hay suficiente dinero de latinoamericanos para invertir en la región. Pero la desconfianza en las instituciones hace que el dinero se encuentre fuera de Latinoamérica. La tesis “patrimonialista” que ha dirigido a los países de la región los últimos años se pueden sintetizar en los remedos de políticas públicas a mediano y largo plazo – salvo honrosos y aislados esfuerzos individuales de ciertos mandatarios – y se puede sintetizar en el siguiente aforismo: “Al Estado lo tengo yo” (no el Estado soy yo).

En esta sentencia no cabe compromiso con el pueblo sino con los circunstanciales “socios”. Esta práctica ha oscurecido la política, debilitado los sistemas de control (check and balance) y ha quebrantado profundamente la relación electorado – representante, campeando solo la desconfianza en las instituciones y corrompiendo todo el tejido social para una verdadera política de desarrollo.

Estamos hoy en los países de Latinoamérica con gobiernos que tienen la legitimidad suficiente para formar a un cuerpo de funcionarios del ESTADO profesional, diligente y prescindente de los intereses políticos coyunturales, que generen capacidad de diseñar y desarrollar políticas públicas a mediano y largo plazo y que gestionen transparencia: TRANSPARENCIA PARA GENERAR CONFIANZA, CONFIANZA PARA BUEN GOBIERNO Y UN BUENO GOBIERNO PARA OPTIMIZAR EL RENDIMIENTO DEL MERCADO (Stiglitz).

Evitar este compromiso significaría un error que dificultará el desarrollo estratégico de la región y nos hundirá aún más en los índices de competitividad. Atentará contra el bienestar mismo del ciudadano y socavará las bases de nuestra sociedad al punto de poner en peligro la existencia de nuestros propios Estados.

4. Desarrollar la capacidad de llegar a acuerdos: NO AL CUOTEO:

La capacidad para generar acuerdos en las últimas décadas ha tenido una sola variable que garantiza el éxito de los mismos: el otorgamiento de cuotas de poder a determinados exponentes de los grupos políticos en cuestión. Como la inexistencia de un funcionariado profesional y la ausencia de políticas de Estado no señalan un rumbo político, económico y social, la obtención de un botín que asegure la provisión de una prebenda a los operadores políticos ha agotado de contenido a los acuerdos políticos y a sus actores

La dirigencia de los partidos deben acordar sobre propuestas a corto, mediano y largo plazo bajo dos premisas: el cumplimiento irrestricto de los acuerdos y que la base de éstos sean proyectos que involucren el desarrollo con equidad prescindiendo de los intereses partidistas.

5. Encontrar vías alternativas a la participación política de base “tradicional”:

Que la política “es aburrida y sucia”... afirmación tan corriente en la juventud, debe ser un llamado de atención especial para la dirigencia de todos los partidos políticos. La ausencia de espontaneidad en las candidaturas, la absoluta falta de preparación a nivel de currículos educativos en las instituciones de enseñanza media sobre cívica y política, y la renuencia de los principales funcionarios públicos de elección popular de tomar la carrera política como una cuestión también pedagógica van erosionando cada vez más el tejido social y favorecen la aparición de proyectos totalitarios y mesiánicos que anuncian al ciudadano que ya no hará falta en un futuro cercano que ni siquiera realice el mínimo esfuerzo de utilizar su razonamiento para vivir en sociedad.

A la sociedad “Light” la enriquecemos con propuestas “ultra Light” que hacen que lo que decimos los políticos sea tan fácilmente digerible que todos lo consuman y lo desechen casi tan rápido como consumieron.

No generamos respuesta crítica y al ausentarse la crítica legítima social se presentan otros grupos y factores de poder que detentan una posición que conducen hacia las decisiones reales a las organizaciones políticas y hace que muchas veces, quedemos indefensos ante ellas, cuando aquellas ya ejercen poder directo sobre los aparatos de seguridad de los Estados.

El tiempo me impide extenderme en un tema tan trascendente como la acción de los partidos políticos en pos de un fortalecimiento institucional tan necesitado por nuestra sociedad. Pero de seguro que obviando los puntos aquí señalados contribuiremos a que la ciudadanía descrea a tal punto de nuestras organizaciones que el sueño de la “justicia social” y el “fin de la pobreza” le sean mucho más atractivas de la mano de aquellos proyectos que plantean recetas “eficaces, inmediatas y contundentes” que ya todos conocemos y estoy seguro no deseamos volver a probarlas.